CARLOS FERNÁNDEZ SHAW Y RAMÓN ASENSIO MÁS

¡Viva Córdoba!

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903



Al primer actor y director Pepe Riquelme. Recuerdo muy afectuoso de los autores

¡VIVA CÓRDOBA!

¡VIVA CÓRDOBA!

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW Y RAMÓN ASENSIO MÁS

MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del día 6 de Diciembre de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES		ARTISTAS
JESUSA	SRTA.	TABERNER.
SEÑÁ JUANA		GONZÁLEZ (N)
CLOTILDE		SOBEJANO.
JULIA		MARTINI.
ROSA		ESPINOSA.
RAFAEL	SR.	DUVAL.
DON FELIPE		RODRÍGUEZ.
MARSILLA		OREJÓN.
PRIMITIVO		MONCAYO.
SEÑOR PEDRO		ARANA.
ANTONINO		MARINER.
JENARO		STERN.
CONVIDADO 1.º		GALERÓN.
IDEM 2.º		SANZ.

Convidadas y convidados; coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plazoleta en los barrios bajos. A la derecha una casa, en cuyo piso bajo está la guarnicionería del señor Pedro con puertas practicables. Casas al fondo, en una de las cuales deberá verse el balcón practicable del cuarto de Jesusa. A la izquierda y en el piso entresuelo otro balcón practicable también y perteneciente á Don Felipe, con una muestra en que se leerá: «Felipe Sánchez, disecador.» Portales en ambas casas, practicables también, y bocacalles á derecha é izquierda en primero y último término. Es de día. Antes de levantarse el telón y durante el preludio de la obra, óyese dentro el estrépito de una bronca callejera.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE, SEÑOR PEDRO, JESUSA y después PRIMITIVO. Al levantarse el telón están en escena los dos primeros, y se percibe aún el escándalo de la bronca, que se va alejando

Hablado

FEL. ¡Ahí, al moño!
PEDRO ¡Duro, hijas, duro!
FEL. ¿Pero ha visto usted qué fiera?
PEDRO ¡Y se han dicho pocas!
FEL. Cuando la de los cangrejos le llamó á la otra pupitre, creí que perecíamos.
PEDRO ¡Ya! ¡ya! En fin, volvamos á lo nuestro. Ven-

ga usté á ver cómo he puesto el salón pa esta noche.

JES. (Asomándose al balcón en corsé y con los brazos desnudos, pero cubriendo el pecho con una tohalla.) ¡Felices, señor Pedro! ¡Hola, vecino! ¿Qué ha pasado, hubo bronca?

FEL. ¡Anda ésta, cuando ya han arrastrao los cadáveres!

PEDRO ¡Hija, qué calma!

FEL. Así se engorda.

JES. Me estaba lavando.

FEL. Sí, ¿eh? (Suspira intencionadamente.)

JES. Y no era cosa de darle un cuarto al pregonero, ¿verdá usté? (A Pedro.)

PEDRO No sé nada.

FEL. (Suspirando de nuevo.) ¡Ay!

JES. ¿Qué es eso? (Picarescamente.)

FEL. ¡Nada, que ó se retira usté, ó me hace usté el favor de quitarse la tohalla! ¡Una de dos!

JES. ¡Ay, sí! ¿Por qué?

FEL. Porque aquí no nos gusta andar con tapujos.

JES. ¡Qué gracioso!

PEDRO (A Felipe.) ¡Es que es una mujer pa un rato!

JES. ¡Vaya, vaya! (Mutis.)

FEL. (Ponderando con un ademán la redondez de formas de la joven.) No, la verdad es que se está ponienesta criatura, que hay que hablarla con ventilador.

PEDRO ¡Bueno, bueno! A casa. Verá usté la que vamos á armar esta noche por ser mi cumpleaños. (Mutis por la guarnicionería.)

PRIM. (Sale lentamente del portal de la casa de don Felipe. lleva pantalón azul, blusa larga, un mandil blanco y un gorro del mismo color, de los llamados de cocinero. Es un tipo ridículo y lucirá colgada del cuello, por medio de unas correas, una tabla llena de rositas de crema, barquillos rellenos, merengues, etc. Al salir, da una vuelta por la escena del modo más cómico posible, y luego se adelanta y dice:)

Música

Cuando á un hombre elegante y esbelto
le plantan un gorro como á un servidor,
y un mandil y una tabla repleta
de bollos que tienen por dentro cartón,
y con gorro, y con bollos y tabla
se va por ahí,
y se exhibe sin miedo á un percance
por todo Madrid,
aseguren ustedes, señores,
que debe de estar
á dos dedos de verse vestido
lo mismo que Adán.

—

(Hablado)
(Pero que exactamente lo mismo.)
Á perra chica vendo mis bollos.
Á perra chica mis bollos doy,
y *¡Oh, pera chica!* grito á destajo.
¡Oh, pera chica! por donde voy,
soy un *tenore* de ópera chica.
¡Sí que lo soy!

—

Como todos mis bollos no vendo,
de un día pa otro me suelen quedar,
y anteanoche una moza de rumbo
me armó un zipizape más que regular.
Porque fué á hincarle á un bollo los dientes
y no pudo ser,
y me dijo: ¡Se mete usté el bollo
donde quiera usté!
Pero ya no me pasa más eso,
porque desde ayer
doy el bollo, recojo los cuartos
y aprieto á correr.
(Hablado.)
(¡Pero de qué manera!)
(Transición.)

A perra chica vendo mis bollos.
A perra chica mis bollos doy,
y ¡*Oh, pera chica!* grito á destajo.
¡*Oh, pera chica*! por donde voy.
Soy un *tenore* de ópera chica.
¡Sí que lo soy!

ESCENA II

PRIMITIVO y DON FELIPE, que sale de la guarnicionería

Hablado

FEL. ¡Hombre! ¡Primitivo!
PRIM. ¡Servidor!
FEL. Me alegro de verte. (Mirando á uno y otro lado y acercándose luego á Primitivo con mucho misterio.) Vengo de hablar con tu futuro suegro.
PRIM. ¿Y qué hay de lo mío?
FEL. No hemos hablao ná.
PRIM. ¿Y por qué?
FEL. Porque no ha habío ocasión.
PRIM. ¡Ah! ¿Conque no ha habío ocasión?
FEL. No señor.
PRIM. ¡Vaya un interes que usté se toma! (Pausa.) Mire usté, don Felipe, usté que me ha visto de nacer, sabe mejor que nadie que yo era antes un sér jovial, entrometido y jocoso.
FEL. Jocoso todavía lo eres.
PRIM. Pero que tuve un día la desgracia de enamorarme de la chica del señor Pedro y empezé á languidecer.
FEL. ¡Exacto!
PRIM Y desde entonces, yo no como ná entre horas, ni fumo más que de cuarterón, ni tengo un sueño tranquilo, porque en cuanto pego los ojos me se representa su imagen en diferentes hechuras, y el corazón se me salta, los pulsos no golpean, y la temperatura me se pone en cuarenta y dos y...
FEL. ¿Y pa qué no se lo dices?
PRIM. ¡Si ya lo sabe! Pero las mujeres tienen unos

caprichos locos. ¿Qué dirá usté que se le ha antojao ahora?

FEL. Veste á saber.

PRIM. Pues se le ha antojao, que esto de vender bollos es una industria que holla, y que si quiero su mano, tengo que cambiar de oficio y trabajar en otra cosa cualquiera.

FEL. ¡Esa no te conoce! ¡Miá que pedirte á tí que trabajes!

PRIM. No, si lo de menos es el trabajo. ¿Y lo delicao que estoy?

FEL. ¡Y lo joven que eres! ¡Veintiocho años!

PRIM. Ya vé usté. Pero lo princípal es la lesión que tengo.

FEL. ¿Sí? Lo que tiés tú es una galvanoplástia que no te puedes lamer.

PRIM. ¿Yo?

FEL. No: Eguilior. Anda, anda y trabaja. ¡Y aviva, que te la van á birlar!

PRIM. ¿A mí? ¿Quién?

FEL. El sacristán.

PRIM. ¿Marsilla?

FEL Ese, que se va derecho al bulto, y es más guapo, y sabe más de mundo y tié más *vís cómica* que tú.

PRIM. Haga usté el favor. (Dándole la tabla de los bollos.)

FEL. ¿Qué quieres?

PRIM. (Riéndose muy estrepitosamente y quedando en seguida muy grave.) ¡Já, já, já! ¡Gracias! (Coge la tabla se la cuelga de nuevo y dice.) Y si ve usté á ese, dígale usté que me he sonreído, y que como yo lo vea se come too esto, que es peor que si le pegaran un tiro en la cabeza! (Voceando la mercancía.) ¡Oh, pera chica! (Mutis arrastrando los pies.)

FEL. ¡Anda con Dios, desgalichao! ¡Vaya una madera! ¡Vaya una madera que tié el gacho este pá hacer astillas! ¡Arrea! ¡El otro! Yo los enzarzo. ¡Voy á divertirme un poco!

ESCENA III

DON FELIPE y MARSILLA, que sale corriendo por primera derecha y al verle se detiene para saludarle

MARS. ¡Buenos días, don Felipe! ¿Cómo está usté?

FEL. ¡Hola, Marsilla! ¿Qué te trae por aquí?

MARS. Asuntos del párroco. Voy á comprar el tango de la cacerola. Y á dos ó tres cosillas más; pero luego vendré pa felicitar al señor Pedro, y ver si me convida pala... pala... pala... (Se detiene de pronto porque le falta la voz, se lleva las manos al cuello, da un grito y continúa con la mayor naturalidad) Pa la noche.

FEL. (Mirándole con extrañeza.) ¡Bueno hombre, bueno, tranquilízate!

MARS Por supuesto que asistirá usté al baile... Usté se pinta solo pa esas cosas y aunque allí irán muchos con ánimos de divertirse, de seguro que no hay otro tan animá... tan animá... tan animá... (Repitiendo el juego anterior.) tan animao como usté.

FEL. Pero oye, ¿qué te pasa en el cuello?

MARS. Cosas de la profesión. Figúrese usté que ayer tuve un día de mucho trabajo; por la mañana un funeral, por la tarde seis entierros, anochecido canté las flores y por la noche hice *El puñal del Godo* y *La peste de Otranto.*

FEL. ¿Y dónde hiciste esas cosas?

MARS. En el salón del señor Zorrilla. Siento no haberle mandao á usté localidá, porque hubiera usté pasao la primer noche. ¡Qué de aplausos en *La peste de Otranto*! ¡Uf, qué peste!

FEL. No, si te creo, te creo.

MARS. Eso sí, como yo me había esforzao una barbaridá, llegó la escena de más efezto de la obra, que es cuando estoy á solas con la Condesa y al decirle aquello de: (Accionando exageradamente y con entonación trágica)

«Oro traigo en mi bajel
que hace hundir la corva quilla»

zás, me quedé sin habla y no pude pasar de la corva.

FEL. Que lástima, ¿eh?

MARS. Ya lo creo. Pero me defendí con la mímica.

FEL. ¿Con la qué?

MARS. Con el accionao. Ahora voy á hacer el *Luis Candelas.*

FEL. ¡Que bárbaro!

MARS. Y vaya, no quiero yo que haya muchos atores que saquen un Luis Candelas como el que yo saco. ¡Verá usté que ladrón!

FEL. No necesitas jurarlo.

MARS. Y es que yo tengo mucha naturalidad.

FEL. ¡Claro!

MARS. Y mucha soltura de frase.

FEL. Sí, hombre, sí.

MARS. Y mucha...

FEL. Bueno, mira, veste qué te va á anochecer aquí.

MARS. Ay, usté dispense. En hablando del teatro me vuelvo loco. Pa mí no hay en este mundo más que dos cosas: el arte y la mujer.

FEL. ¿La mujer de quién?

MARS. La mujer en general.

FEL. Sí, y en particular la chica del guarnicionero. ¡Grana! ¡Si te creerás tú que no se sabe todo!

MARS. Bueno, pues sí señor, ¡ea! (Con entusiasmo.) Yo la adoro.

FEL. Sí, ¿eh? Pues date prisa, porque la camela otro hombre.

MARS. ¿Quién?

FEL. ¡Primitivo!

MARS. ¿El bollero?

FEL. ¡Ese, que se va derecho al bulto, y es más guapo, y tié más mundo, y no sé como declamará, pero accionando te deja á tí así! (Señalando el suelo.)

MARS. (Tragicamente.) ¡Já, já, já! ¡Ella me adora! Y si ella me adora, ¿qué me importa á mí el bollero, ni su padre, ni su madre, ni todo el poder del mundo? ¡Nada! Contra todos juntos tengo alientos y tengo bri... y tengo bri... y tengo bri...

FEL. Y tiés brisca.

MARS. (Después del consabido grito.) Y tengo bríos. (Va á hacer mutis y se detiene de pronto exclamando ridículamente.)

Lágrimas de sangre lloro
por el querer que perdí,
que era para mi un tesoro,
una sortija de oro
con dos perlas y un rubí.
¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí!
si acabaré llorando
Yo que siempre reí.

Adiós. (Vase corriendo.)

FEL. Ná que esta noche se van á recoger los coscorrones con espuerta. ¡Vaya, á casita! (Entra en su casa.)

ESCENA IV

SEÑA JUANA y ROSA, por la izquierda; traen muchos envoltorios paquetes etc.

JUANA (Muy sofocada.) ¡Uf! ¡Yo estoy loca! También tié tu padre ganas de jaleos y fiestas y demonios coronaos. No nos faltaba más sino que convidase á esos dos mamarrachos que te hacen á tí la rosca.

ROSA ¡Madre!

JUANA ¡Narices, digo yo! De tó lo que pasa nadie tié la culpa más que tú, que no les quitas las esperanzas á los dos, porque eres una mona pinturera y aquí va á haber un drama el día menos pensao y esto va á durar hasta que yo me atufe y te agarre por mi cuenta y te levante las faldas y...

ROSA ¡Madre!

JUANA ¡Adentro!

ROSA Pero...

JUANA ¡Adentro he dicho! ¡Pues hombre! ¡No faltaba más! (Mutis por la guarnicionería.)

ESCENA V

RAFAEL y DON FELIPE. Luego el SEÑOR PEDRO. que sale de la guarnicionería con bastón y sombrero

RAF. (Entrando por el segundo término izquierda sigilosamente y mirando á un lado y á otro.) ¿Habrá salío?

FEL. (En el balcón.) ¡Olé! ¡Viva Córdoba!

RAF. (Imponiéndole silencio.) ¡Chist!

FEL. Te esperaba hoy.

RAF. ¡Chist!

FEL. (A medio voz.) Perdona que no baje enseguida. Tengo que entregar hoy mismo una cacatúa disecada y dos relojes compuestos... y no me dejan...

RAF. ¡Si usté es un estuche!

FEL. Pero... verás, verás luego. (Mutis.)

PEDRO (Saliendo de la guarnicionería.) ¡Uy Rafaelillo! (Le abraza.)

RAF. ¡Chist!

PEDRO Hijo ni pedrada... etc. Hoy cumplo cincuenta y cinco; esta noche tenemos cuchipanda. ¿Vendrás?

RAF. (Señalando al balcón de Jesusa.) ¿Ha amanecío?

PEDRO Hace rato.

RAF. ¡Ay señó Pedro!

PEDRO Pero ¿vendrás?

RAF. Bueno.

PEDRO ¡Olé! ¡Viva Córdoba!

RAF. Por Dios.

PEDRO ¡Vi-va-Cór-do-ba! (En voz baja.)

RAF. ¡Cayosté! Ya osté sabe que no hay ná en er mundo que me yegue más á lo jondo. ¡Viva Córdoba!... Cuando lo oigo en la plasa me parese que me dan un beso en el corasón; porque eso é la santa é mi mare, mi casita de ayá bajo, la Virgen de Linares, er Guadarquivir, los medios é Montiya bebíos en el Briyante... mi vía entera! ¡Viva tó eso! Pero no, no; ya osté sabe que ese é mi grito de alegría, pero que ya no lo doy hasta que

me haya apoderao de esa indina por completo.

PEDRO Pero, si está por tí, por tí sólo y siempre por tí.

RAF. Cayosté, señor Pedro, que ya sé de sobra lo que va osté á decirme: que tié cuatro cuartos, que no le píe ná á naide, que è güena como los ángeles y limpia como los chorros del oro... Sí señor. Pues con tó y con eso diga osté que me da la vía pa quitármela. Es nieve y tóo un fuego no la enciende, la errite.

PEDRO Ya sabes que pa tos es lo mismo. Un alma de Dios, simpaticona, y franca. ¡Pero hijo mío, con un hígado!

RAF. ¡Eso! Tranquila siempre, siempre igual. ¡Una guitarra que suena siempre con sordina!

PEDRO ¡Calla!

ESCENA VI

DICHOS y JESUSA al balcón

JES. (Sale y cuelga la tohalla en la barandilla del balcon. Aparece ya vestida como para salir á la calle.) ¡Buenos días!

RAF. ¡Jesusa!

JES ¡Hola, Rafael!

RAF ¿Subo?

JES. No. Voy á salir. Espera. (Mutis.)

PEDRO Vaya. Aquí sobra uno. Que no me faltes á la noche.

RAF. ¿Va ella?

PEDRO ¡Claro!

RAF. Pues entonces..

PEDRO Hasta luego. ¡Ah! Y oye. (Acciona imitando una suerte del toreo y rematándola lucidamente.) ¡Eso, abur! (Mutis por la izquierda.)

RAF. Ya está ahí, ¡Ay Dios mío de mi alma!

ESCENA VII

RAFAEL y JESUSA

JES. ¡Buenos días! (Saliendo.)
RAF. (Con entusiasmo.) Uy, la gloria
der mundo, y el oro en pasta.
¡Uy, bendita sea la mare
que te hechó al mundo, serrana,
y Dios bendiga tu cuerpo,
y Dios bendiga tu grasia,
y esa boca menudita,
y ese lunar de la barba,
y tó lo demás que sube
y tó lo demás que baja!
JES. ¿Cómo estás? (Muy tranquila.)
RAF. (Con ira.) (¡Maldita sangre
de chufas!) (Transición.) ¿Yo? Bueno, gracias.
(Con entusiasmo después de una pausa.)
¡Pero cuidao que me gustas!
JES. ¿Qué tal anteayer en Málaga?
RAF. ¡Yo superior en dos pares!
JES. ¡Digo la corrida!
RAF. (Con ira.) ¡Mala! (Transición.)
¡Ah! Te he compuesto una copla.
JES. ¿Sí?
RAF. ¡Yo! De esas que se cantan
solas porque son bonitas
de verdá. Atiende y calla.
(Con mucha pasión.)
Yo no sé qué é lo que quiere
la mujer á quien yo quiero.
Debe de queré mi vía
porque por ella me muero. (Pausa.)
JES. Y ¿vas á estar muchos días
por aquí?
RAF. (Desconcertado.) ¡Toa la semana!
JES. Me alegro.
RAF. ¿De veras?
JES. Mucho.
RAF. Pues, verás tu...
JES. ¿Qué te pasa?

RAF. (A esta hay que darla castigo.)
Vi el miércoles en Triana
una chica muy morena
y muy juncal, no muy guapa.
Así, como tú, pero hija,
con un aquél y una gracia
en el cuerpo y en los ojos
y un calor en las palabras
y un estilo en los andares
que yo me quedé mirándola
y me dije: Rafaeliyo
déjate ya de jonjanas.
¡No pongas en un *mal ange*
los ojitos de tu cara,
que ahí tiés una hembra castiza
como tú no la soñabas!
(Chúpate esa.)

JES. ¿Han dao las once?
(Pausa.)

RAF. ¿Qué si han dao las once? ¡Vaya,
niña! ¡Tú á mí no me tomas
la coleta! (Va á irse)

JES. (Deteniéndole) ¡Escucha! ¡Aguarda!
(Con mucha picardía y como burlándose.)
El día menos pensao...
te encuentras con que nos casan.

RAF. ¡Cá! ¡Tiés tú que despertarte
primero! ¿Quién te aguantaba
por los siglos de los siglos
á su lao con esa... guasa?

JES. Tú sí que tiés que cambiarte.
Tú que por tó te disparas.

RAF. Tiés que espabilarte.

JES. ¡Loco!
¡Tiés que sosegarte!

RAF. ¡Pava!
¡Ten más genio!

JES. ¡Y tú más vista!

RAF. ¡Hierve!

JES. ¡Templa!

RAF. ¡Sube!

JES. Baja. (Pausa larga.)

RAF. Mira, si me quieres, dímelo,
confiésalo mala entraña,

y ya pués ir sonriéndote
de duquesas y de infantas
na más que con ir pensando
en la vida que te aguarda.
¡Habrá mujeres más buenas
y más ricas, y aun más guapas,
pero no ha de habé ninguna
más felí que tú, chavala!
Yo besaré donde pises,
yo beberé tus palabras,
yo me pasaré las horas
mirándote las miradas
pa conoserte los gustos
y adivinarte las ganas.
Dueña serás de mi vida,
dueña serás de mi casa,
y serás surtana hermosa
de Córdoba la surtana.
¡Tú, manojito de flores!
¡Tú, muñequita de plata!
¡Tú, reina de lo bonito,
y emperatriz de la grasia!
Y en cambio, si no me quieres,
dímelo también... y acaba,
pa recomerme de pena,
pa repudrirme de rabia,
y pa que me coja un toro
mañana mesmo en la plaza.
¡Quítame las ilusiones
déjame sin esperanzas,
pero, por Dios, no me tengas
más tiempo con estas ansias,
porque así, conforme estamos,
me engañas, y no me engañas;
me das la sed por el gusto
de quitarme luego el agua;
te alegras, y no te alegras;
te arrancas, y no te arrancas;
me quieres, y no me quieres;
me matas, y no me matas;
y yo, si quiero mi vida,
é por tí, si te hase farta
y si tú no has de quererme
ni quiero vida... ni nada!

JES. ¿Has acabao?

RAF. Por supuesto.

JES. Pues, adiós.

RAF. Pero, ¿te marchas?

JES. Naturalmente.

RAF. De modo
que me quedo...

JES. (Con coquetería) Como estabas.

RAF. ¡Pero Jesusa!

JES. Lo dicho.

RAF Oye, atiende.

JES. Hasta mañana.
(Mutis Jesusa por la derecha.)

RAF. ¿Hasta mañana me ha dicho?
¡Pa qué esperar á mañana!
¿Que no te logro? ¡Antes muerto!
¡Jurao va! ¡Por éstas! ¡Mialas!
(Mutis derecha precipitadamente.)

ESCENA VIII

Un momento antes de hacer el mutis Rafael habrá salido el SEÑOR PEDRO por el último término de la izquierda y desde allí habrá oído todo el final de la escena. Cuando el torero desaparece, y loco vase tras de Jesusa, el señor Pedro se adelanta rápidamente

PEDRO ¿Eh? Pero, ¿qué es esto? ¿Está loco ese chico? (Llamándole.) ¡Rafael! ¡Rafael! Pero, ¿dónde vas, hombre? ¡Rafael! ¡Maldita sea! (Hace mutis corriendo y vuelve en seguida trayendo á Rafael á empujones.) Pero, ¿tú estás en tu juicio? Pero, ¿tú quiés perderte, muchacho?

RAF. Tié osté rasón, señor Pedro. No merece la pena.

PEDRO ¡Ay, qué falta de mundo!

RAF. No e farta e mundo, no. Es que soy un manojo de nervios, y estoy, por dentro, requemao, y esa mujé... Vamos, que me descompone, que me mata.

PEDRO ¡Qué criatura!

RAF. Si es que lo toma tó con una mandanga. Mirosté, la digo que la quiero, y ná; que la aborrezco, y ná. La dicen que ando de co-

beo con esta y con la otra, y ná, siempre ná. Tó la tié sin cuidao. ¡Qué mujé! Quisia yo que un día se me arrancase aunque me echase al hule.

PEDRO Oye, oye. Yo la digo, tú la dices, el otro la... ¿Sabes una cosa?

RAF. ¿Qué?

PEDRO Que Guillén fué torero.

RAF. Ya lo sé.

PEDRO Y que tú, el hombre de tronío, el banderillero de moda, el que se echan á la rebata las mujeres de mérito, tú eres un niño de teta.

RAF. Puede.

PEDRO Y yo que te vengo oyendo lo mismo hace dos meses, yo, soy una cosa así como el tonto de Colmenar.

RAF Puede, sí, señor.

PEDRO Y esto se ha acabao. Tú vienes á la fiesta esta noche...

RAF. Señor Pedro, yo no estoy pa fiestas.

PEDRO Tú vienes á la fiesta te digo y allí vas á hacer lo que yo te aconseje y... vamos dentro que tenemos que hablar.

RAF. Vamos.

PEDRO Pero, señor, si parece mentira que no se me haya ocurrido antes.

RAF. ¿El qué?

PEDRO Nada. Tú hazme caso á mí. Y verás tú, verás tú.

RAF. Pero escuche osté...

PEDRO ¡Anda, hombre! ¡Si cuando yo te digo! (Mutis por la guarnicionería.)

ESCENA IX

DON FELIPE que sale de su casa y en seguida PRIMITIVO que llega por el fondo lentamente. Viene hecho una lástima, con el mandil destrozado, la tabla de los bollos partida, el gorro aplastado completamente, un ojo hinchado y la cara llena de arañazos. A medida que Primitivo avanza, don Felipe retrocede dando señales del mayor asombro

FEL. Vamos con los relojes. (Viendo llegar á Primitivo.) Pero, ¿qué es esto? ¿De dónde vienes?

PRIM. (Muy emocionado.) De... de la calle de Peligros.

FEL. Ya lo veo, ya... ¡Camará, qué facha! ¿Qué tiés al lao del ojo?

PRIM. Un arañazo.

FEL. Pero, ¿qué es lo que te ha sucedido?

PRIM. Que me he pegao con uno.

FEL. ¿Nada más? Pero, ¿cómo ha sido eso?

PRIM. ¡Cosas de la vida! Estaba yo tan tranquilo en la esquina del Caballero de Gracia, voceando: ¡oh pera chica! con este acento extranjero que empleamos los del oficio, cuando se me acerca un tío que venía por la calle del Clavel, me dice, de buenas á primeras: ¡Oiga usté, seglar!

FEL. ¡Anda Dios!

PRIM. Conforme lo digo. Yo, al ver que me llamaba seglar, volví la cabeza pá otro lado, porque soy prudente; pero el tío aquél, que por lo visto venía con gana de distraerse, se me acerca más aún, me da en un hombro y exclama: Tengo una apuesta con unos amigos acerca de la nacionalidad de usté, ¿es usté, por casualidá, ruso ú cafre? Soy... soy de Socuéllamos, le contesto, y va, y me dice: lo he conocío en el modo que tié usté de pronunciar las haches.

FEL. ¡Leñe!

PRIM. Bueno, me cegué. Nos agarramos, y me echó la zancadilla. Caí debajo, nos líamos á golpes, acudió la gente...

FEL. Y os separaron.

PRIM. ¡Cá, hombre! Hicieron corro alrededor y hasta hubo desahogado que tomó asiento en la acera pa ver el espectáculo con más comodidá. Y á tó esto, yo: ¡Púm! ¡púm! ¡púm! oyendo á los espectadores que me decían: ¡Anda con él, que ya es tuyo! ¡Dale en tómbola! Cinco á ocho por los azules. Hasta que al pobre le entró una congoja... y se quedó como un pájaro... Porque lo que yo le decía: Señor, si no es usté hombre, métase con las costureras.

FEL. (Fijándose en las descalabraduras que trae Primitivo.) Y tú, claro, vienes así del aire.

PRIM. De que he venío pegándome de rabia por el camino.

FEL. ¿De modo que ya te habrás desahogao?

PRIM. ¿Quién? Sí, ¡tengo yo buena la sangrecita! ¡Quisiera que alguien me hiciera tanto así, pa comérmelo! ¡Pero para comérmelo!

ESCENA X

DICHOS y MARSILLA, con una vela en una mano, una bandurria en la otra y una caja con un corsé debajo del brazo

MARS. Ya estoy de vuelta.

FEL. ¡Atiza!

PRIM. (¡Anda, mi rival!)

MARS. (¡El bollero! ¡Vas á tragar quina!)

FEL. (Ahora se enzarzan éstos.) (Pausa corta durante la cual Marsilla y Primitivo se dirigen miradas de encono.) ¿Y qué te trae por aquí?

MARS. Pues, nada. (Muy alegre.) ¿Sabe usté que ya estoy convidado? Me he encontrado al señor Pedro y me ha rogao, por Dios, que no falte.

FEL. Pues claro; ¡no te lo decía yo! (Duro.)

PRIM. (Escupiéndose la mano.) (¡A la una!)

MARS. Yo no quería ir, pero el hombre me dijo: Haga usté el favor porque es un antojo de mi chica, y ya sabe usté que todo lo que hay en mi casa es de usté.

PRIM. (¡A las dos!)

FEL. (A Primitivo.) (Si te callas, no tiés vergüenza.)

MARS. (A don Felipe.) Y usté, que es hombre, ya sabe que esto es como decirle á uno. Ves y abusa.

PRIM. ¿Se puede?

FEL. (Gozoso porque prevee la bronca.) Adelante.

PRIM. (A Marsilla.) ¡Servidor!

MARS. (Engallándose.) ¿Qué hay?

FEL. (Frotándose las manos de gusto.) (Se empezó el festival.

PRIM. Usté es un embustero.

MARS. Oiga usté.

FEL. ¡Primitivo!

PRIM. Déjeme usté. (Retirando á don Felipe.) Usté es un embustero, y ni usté tié mundo, ni es guapo, ni sabe lo que es vis cómica.

MARS. Más que usté.

PRIM. Y si el objeto de usté ha sido darme lo que vulgarmente se llama dentera, permítame usté que bostece porque he tenío el honor de ser el primer invitao.

FEL. Eso es veidá, sí.

MARS. ¿El primer invitao? ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. Qué dice usté? (Agresivamente.)

MARS. ¡Ay, qué gracioso!

PRIM. Conque gracioso, ¿eh? ¡Toma! (Le aplasta un merengue en la cara y le pone perdido.)

MARS. ¡Cochino!

FEL. ¡Vamos, hombre!

PRIM. ¡Chupa, golfo!

MARS. ¡Ladrón!

FEL. !Bollero!

PRIM. ¡Toma!) (Descargando un golpe sobre don Felipe con la tabla de los merengues.)

MARS. (Enarbola la bandurria y la descarga sobre Primitivo: pero éste esquiva el golpe y lo recibe don Felipe. Al hacer este movimiento agresivo Marsilla deja caer la caja que lleva debajo del brazo y rodará por el suelo un corsé muy vistoso que va en ella. Por fin Primitivo sujeta á Marsilla y caen ambos al suelo, mientras don Felipe, que ha recibido una coz en la espinilla, se coge la pierna dando gritos y quedando en un pie al caer el telón. Hasta el momento de recibir el golpe, verdaderamente doloroso, don Felipe ha reido á carcajadas.)

MARS. ¡Ay, ay, ay!

FEL. ¡Que me dais á mí!

PRIM. ¡Toma!

MARS. ¡El corsé, el corsé! (Mucho movimiento, gritos y golpes.)

MUTACIÓN

(Intermedio de orquesta con aires populares.)

CUADRO SEGUNDO

El obrador de la guarnicionería adornado con útiles y enseres del oficio Sofaes y sillas de Vitoria adosados á la pared. Puertas en el fondo que comunican con la tienda, y otras laterales. A un lado, en el fondo, un piano de manubrio. Una araña tosca, con luces eléctricas, cuelga del techo y alumbra la escena.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR PEDRO, SEÑA JUANA, ROSA, RAFAEL, JESUSA, ANTONINO, JENARO, CLOTILDE, JULIA y MARSILLA. Convidadas y convidados. Al levantarse el telón cuadro vistosísimo y animación extraordinaria. Todos los concurrentes vestirán de fiesta y las mujeres aparecerán engalanadas con mantones de Manila y flores en la cabeza y en el pecho

Música

Baile por dos muchachas. CORO general y ANTONINO

CORO ¡Mucho! ¡Venga!
¡Duro! ¡Sá!
¡Olé! ¡Digo!
¡Vamos á ver la verdá!
¡Bueno va!
¡Bien está!
¡Arza, dale!
¡Ay, viva tu mamá!
¿Qué tal?
Muy bien.
No se puede pedir más.
¡Ay, qué bien que bailan!
¡Qué atrocidad!

ANT. ¡Ay, ay!
¡Ahí va el ratón!

CORO Uy, uy, uy.

TODOS A los hombres moviendo su talle
se llevan de calle,
uy, uy, uy.

Vaya un cuerpo salao,
y además cimbreao.
Al mirar cómo baila esa moza
mi sangre retoza,
y comprendo que al verlos bai[illegible]
se muera de gusto media humanidad.
¡Gracia, sangre!
¡Ole ya!
¡Arza, dale!
¡Bueno va!
¡Vaya un moo de bailar!
(Acompañan con palmas.)
Bien.

Hablado

(Al terminarse el número Rafael se dirige airosamente hacia las muchachas que han bailado.)

RAF. ¡Ole mis niñas! Eso es canela y estilo y eso es gusto, y así se menean las caderas, mositas.

JEN. Eso.

PEDRO ¡Viva Rafael!

TODOS ¡Viva!

RAF. Vivan las criaturas con movimiento.

ANT. (Dando un grito.) ¡Olé, olé!

CONVS. ¡Olé!

JEN. Pues no les ha gustado á ustedes poco.

CLOT. Es que habla como un ángel.

JES. Hijo, ni que fueras el Niño de Cabra.

JULIA (A Clotilde.) Esa se ha picao

CLOT. (A Julia) Habrá comido ajos. ¡Déjala!

PEDRO Ahora es cuando va lo bueno.

RAF. ¿Vamos con ella?

CLOT. Sí. Ande usté Rafael, que me da mucho gusto de oirle á usté.

ROSA Y á mí

JES. (A la señá Juana.) Pero, ¿ve usté á esa mujer?

JUANA Calla, tonta.

JES. Estoy por...

JUANA (Conteniéndola) Calma.

MARS. Bueno, ¿y el monólogo que iba yo á recitar?

ANT. (Dándole un empujón.) Siéntese usté.

MARS. (Que cae pesadamente en una silla.) ¡Gracias!

PEDRO Duro, Rafaelillo.
RAF. ¿Voy bien?
PEDRO ¡De primera!

Música

CORO y RAFAEL

RAF. Atensión á las palabras.
Atensión para el compás,
que er que quiera acompañarme
va á poderme acompañar.
CORO ¿Qué será?
RAF. La canción del abejorro.
CORO La canción del abejorro.
RAF. Mucho oido y escuchar.
CORO Mucho oido y escuchar.
RAF. Atensión, atensión y escuchar.
(El Coro acompaña con palmas. Rafael imitando el moscardón.)
Uuú... Uuú...
CORO (Lo mismo.)
RAF. La canción del abejorro
es mu fasil de cantar,
siempre llega el abejorro
cuando tiene que llegar.
(El Coro repite la estrofa.)
RAF. Los abejorros hasen
cuando volando van,
uuú .. uuú .. (Imita el moscardón.)
CORO Los abejorros hacen
cuando volando van
etc.
No está mal, no está mal.
RAF. Era Elena
una chica bastante morena
que se estaba muriendo de pena
por Pepe,
un sujeto más listo que Lepe.
Er notaba
que la chica al mirarla temblaba,
y que siempre que Pepe la hablaba
quería
ocurtá la emosión que sentía.

Pero una tarde
le yamó por lo bajo cobarde,
y una mañana
arrancóse, por fin, la barbiana
que ya estaba la mar de impaciente,
y no sé lo que allí pasaría
que ise la gente
dende aquer día...

CORO ¿Qué?...

RAF. Que... Uuú... Uuú...
Como er barrio gosaba con eso,
durante dos meses se habló del suceso,
pero no estaba clara la cosa,
y como es Elena mujer muy hermosa,
ocurrió que ar pasar año y pico
se casó con un socio muy rico.
Y hoy al Prado van á pasear,
y cuando en el coche los miran pasar...
la gente que disfruta
con la murmuración,
á eya la dice cosas
que pa contás no son,
y á él le yaman...
¡Ca .. ramba! ¡ya está aquí el moscardón!
¡Ay, Jesú, qué abejorro, Jesú!

CORO Uuú... uuú....

RAF. ¡Ay, que zumba pa alante,
ay, que zumba pa atrás,
ay, mardito abejorro
qué pesao estás!

CORO ¡Ay, que zumba pa alante,
ay, que zumba pa atrás,
ay, mardito abejorro
qué pesao estás!

RAF. ¡Ya está aquí!

CORO ¡Date ya!

Hablado

JEN ¡Ahí el estilo!

ANT. (Dando golpes con el bastón.) Pero que muy bien, muy bien, y muy bien. Pero que yo ya hago el abejorro.

PEDRO Lo que estás tú haciendo es el buey toda la noche.

JUANA Mucho, Rafael.

CONV. 1.º ¡Olé, Rafael!

CONV. 2.º Oiga usté, Rafael. (Rodea al torero un grupo de hombres y mujeres que le felicitan.)

CLOT. (Que habrá ido á una mesa donde está la limonada, acércase con un vaso en la mano y dice:) ¡Es que canta como un ángel! (Coloca con coquetería una mano sobre un hombro del torero y le ofrece el vaso preguntándole.) ¿Quiere usté refrescar?

RAF Usté primero.

CLOT. Se iba usté á enterar de mis secretos.

RAF. Pues eso quiero yo, mi vida.

CLOT. Podrían pegarme.

RAF. ¿Quién?

CLOT Alguna persona.

RAF. ¡Beba usté, niña. (Clotilde bebe, da el vaso a Rafael y éste bebe lo que ella deja. Clotilde dirige al torero una mirada de pasión, sonríe y se esponja. Jesusa se levanta muy resuelta.)

JUANA ¿Dónde vas?

JES. Déjeme usté. (Se abre paso entre el grupo que rodea á Rafael.) ¿Se puede? Con permiso. (A Rafael.) ¿Me hace usté el obsequio?

RAF. ¿Cómo? ¿Es á mí? ¿Qué?

JES. Que si me haces el favor de tener más talento y de ser más persona.

RAF. ¿Es que te escuece?

JES Es que me da vergüenza. (Le vuelve la espalda.)

RAF Oye... mira.

JES. (Volviéndose.) ¡Rafael!

RAF. (Con ansiedad.) ¿Qué?

JES. Nada. (Se separa de él y desaparece por la tienda.)

RAF. (Muy apenado al señor Pedro.) Se va, señor Pedro.

PEDRO Déjala, que vas bien.

RAF. Señor Pedro...

PEDRO A lo tuyo. (Señalando á Clotilde.)

MARS. Bueno, ¿puedo ya recitar el monólogo?

ESCENA II

DICHOS, menos JESUSA

JUANA ¡Ay, qué pelmazo!
CONVS Sí, sí, que lo recite.
JUANA ¡Vaya! Se salió con la suya este mamarracho. (Van sentándose todos.)
CLOT. Rafael, aquí hay una silla. Venga usté... Digo, si tié usté gusto en ello.
RAF. (Obedeciendo.) ¡Ya lo creo!
MARS. (Saludando.) Gracias, señores. (Mirando á Rosa.) ¡La voy á enloquecer!
TODOS (Imponiendo silencio) ¡Chist, chist!
MARS. (Mirando á todos lados.) Lo malo es que...
PEDRO ¿Qué pasa?
MARS. Que yo necesitaba estar en alto pa poder dominar...
ANT. ¿En alto? (Dando un grito.) Traer una escalera. (Algazara general)
PEDRO ¡Antonino! Aunque seas mi cuñado. Haz el favor de guardar las formas.
JULIA (A Rosita, por Rafael.) ¡Qué hombre más guapo!
ROSA ¡Y cómo viste!
JULIA ¡Ay, chica!
TODOS ¡Chist, chist!
MARS. (Cruzado de brazos.) Empiezo, ¿eh?
ANT. Ya pué empezar.
PEDRO (A la señá Juana.) Verás; tu hermanito nos va á dar la noche.
JUANA ¡Ojalá Dios!
MARS. ¡Allá voy! (Se retira hasta el foro.)
VARIOS Callarse, callarse. (En el momento de hacerse el silencio y de ir Marsilla á empezar, Clotilde lanza una ruidosa carcajada que corta la acción.)
CLOT. (A Rafael, en tono de reconvención cariñosa pero indicando que no le ha disgustado lo que aquél acaba de decirla por lo bajo.) ¡Ay, hijo, qué barbaridad!
RAF. (Dirigiéndose á los demás.) Sigan ustedes, señores. (Y continúa amartelado con Clotilde.)
MARS. (Avanzando rápidamente y con acento y ademanes trá-

gicos.) «¡Ah! No, no puede ser.» (Transición.) Y no puede ser, no es posible. Tengo que estar en alto.

ANT. ¡Dale!

PEDRO ¡Pero, hombre!

JEN. ¿Sirve una silla? (Ofreciendo la suya.)

MARS. Venga, probaré. (Coloca la silla en el centro. Cuando va á empezar, pierde el equilibrio y está á punto de caer.)

ANT. (Chillando.) Cuidao, cuidao, cuidao, (Risa general Vuelve el silencio, y Marsilla empieza. Queda el efecto cómico encomendado al talento del actor.)

MARS. ¡Ah! ¡No! ¡No puede ser!...

CLOT. (Aparte á Rafael) No puede ser.

MARS. ¡Mi frente abrasa!
¡Me duele el corazón, y arden mis sienes!
¡No se puede vivir de esta manera!
¡No se puede!

FEL. (Desde el foro.) ¿Se puede?

MARS. (Volviéndose, indignado.) No se puede.

ESCENA III

DICHOS, DON FELIPE y luego PRIMITIVO; ambos vestidos de un modo muy llamativo

FEL. Buenas noches, señores. (Salen varios á su encuentro.)

PEDRO Adiós, don Felipe.

JUANA Tome usté asiento.

JEN. Hola, don Felipe.

FEL. No molestarse. No molestarse.

MARS. (Muy contrariado y sentándose en el espaldar de la silla.) Vaya. Está de Dios.

FEL. (Fijándose en él) ¡Anda, el vaticano! ¿Qué haces tú ahí?

JUANA Nos está colocando un monólogo.

FEL. No, si este no pué hacer cosa buena.

PEDRO Pero, ¿viene usted sólo?

FEL. ¡Cá! (Asomándose al foro.) Pasa, hombre, pasa.

PRIM. (Entrando.) ¡Servidor! (Al ver á Primitivo que viene, según se ha dicho, vestido llamativamente, todos con-

tienen la risa, menos Marsilla que suelta una carcajada verdaderamente provocativa. Primitivo le contesta con una mirada iracunda.)

JUANA (¡Jesús qué adefesio!)

ROSA (¡El otro!)

PRIM. (Por Rosa) ¡Qué rica está! ¡Ahora me aprovecho!

JUANA (A su hija.) Cuidado con lo que haces ¿eh? No tenga yo que calentarte por esos micos.

ROSA ¿A mí? ¡valiente par!

JUANA Bueno, mucho ojo.

PRIM. (Llegándose á Marsilla y en voz baja.) Como no se vaya usté de aquí ahora mismo, le pego dos patás en el estómago.

MARS. ¿A mí? (Queriendo bajar.)

PRIM. (Imponiéndole silencio con el dedo.) ¡Chist! Eso luego. (Se dirige hacia Rosa. Rafael habrá pasado el brazo por el respaldo de la silla en que está Clotilde. De pronto ella se estremece.)

CLOT. Hijo, por Dios, que me pone usté nerviosa.

JUANA (Al señor Pedro.) (Por tu culpa vamos á tener aquí un disgusto.)

PEDRO (¿Por mí?)

JUANA Está la infeliz ahi en la tienda viéndolo tóo y repudriéndose de rabia.

PEDRO Le está bien empleao por sosa.

JUANA ¡Mírala! (Por Jesusa que asoma un momento, y al observar que la ven se retira en seguida.)

ROSA (A Primitivo que le habla al oido.) Vaya usté de ahí, so indecente.

CLOT. (A Rafael.) ¿Eh? Pues hijo, le han engañao á usté. ¡Tóo es mío!

RAF. ¡Así me gustan á mí las mujeres!

PEDRO (A Rafael.) ¿Cómo va eso?

RAF. Demasiao bien. Lo que uno no quiere...

PEDRO Pues aprieta, que te está viendo.

RAF. ¿Dónde está?

PEDRO ¡Calla y duro!

JEN. (A Marsilla.) Pero, vamos, hombre, siga usté.

PEDRO Sí, sí, que siga.

MARS. (Levantándose.) ¡Si no fuese por ella! (Se pone en pie y continúa con entusiasmo creciente.)

En mi pobre cerebro se confunden
las ideas, de un modo que parece

que me dan martillazos espantosos
encima de la frente.
¡Ah! ¡Y ahora mismo vengo del Senado
de asesinar á César...

PRIM. ¡Qué bruto! (Escándalo monumental.)

UNOS ¡Bravo!

OTROS ¡Fuera!

OTROS ¡Que se calle!

MARS. (Haciendo esfuerzos desesperados para que le oigan.)
De asesinar a César...

ANT. Que lo mate otra vez. (Arrecia el escándalo.)

MARS. (Continuando trágicamente una vez restablecido el silencio.)
De asesinar á César el augusto,
de asesinar á César el...
(Suena de repente el piano tocado por Antonino. Nuevo escándalo. Marsilla indignado va á bajar de la silla y se cae, yendo á parar sobre Primitivo y don Felipe.)

FEL. ¡Animal!

MARS. Ustés dispensen.

PEDRO (Incomodado.) Pero Antonino.

PRIM. (Muy alegre á don Felipe.) ¡Lo han chafao!

FEL. A quien han chafao es á mí. ¿Y aquí no se baila ni se come?

JUANA Chico, trae los bollos.

PEDRO Y los del piano ¿qué hacen, que no tocan?

JUANA ¡A bailar, señores!

TODOS ¡A bailar! (Se van formando las parejas. Marsilla y Primitivo se dirigen al mismo tiempo á sacar á Rosa, se encuentran en la mitad del camino y se detienen mirándose.)

MARS. ¿A dónde va usted?

PRIM. A donde me da la gana, ¿y usté?

MARS. A lo mismo.

PRIM. El caso es que yo iba á sacar á bailar á una joven...

MARS. Y yo también.

PRIM. ¿A que no?

MARS. ¿A que sí?

PRIM. ¡Maldita sea!

JEN. (A Rosa.) ¿Me hace usté el favor?

ROSA Con mucho gusto. (Va con Jenaro. Marsilla y Primitivo se quedan mirándose con la boca abierta.)

PRIM. Creo que le han hecho á uste un feo.

MARS. ¡Sí, pues usté está guapo!

PEDRO (A Rafael.) Pero ¿qué haces, hombre?

RAF. Mire usté, señor Pedro...

PEDRO (A bailar, que Jesusa no te quita ojo, como si lo viera.)

RAF. Pero ¿con quién?

PEDRO ¡Ay qué gracia! ¡Con esa que se está derritiendo por tí!

ANT. Pero, ¿tocan ú qué?

PEDRO Hagan ustés el favor. Y tú, Clotilde, y tú, Rafael, á bailar.

CLOT. Pa luego es tarde.

PEDRO (Al del organillo.) Dale ya. (Suena el organillo; bailan desde luego varias parejas.)

RAF. (A Clotilde.) ¿Hacemos eso? (Invitándola á bailar.)

CLOT. ¡Cuando usté quiera!

RAF. ¿Le gusta á usté pausao? (Cogiéndola.)

CLOT. (Ciñéndose.) Como á usté le guste me gusta á mí. (Bailan; crece la animación.)

RAF. ¡Clotilde!

CLOT. ¿Qué? (Rafael la habla al oido.) Embustero.

ANT. (Con un botijo y regando el suelo por el sitio donde bailan Clotilde y Rafael.) ¿Quién quié el agua? (Risa general.)

PEDRO (A Antonino.) Miá que te voy á echar.

ANT. ¿A mí?

PEDRO ¡A tí, cernícalo!

ANT. ¡Vaya! Mi cuñao me las paga esta noche.

RAF. (En un momento de entusiasmo á Clotilde.) Pero qué bonita eres.

VARIOS (Reparando en el arte conque Clotilde y el torero bailan.) ¡Olé! (Aplauso general.)

ESCENA IV

DICHOS y JESUSA

JES. (Entrando rápidamente.) ¡Rafael! (Los que bailan se detienen. Los que están sentados se levantan. Cesa la música.)

PEDRO Quieto tó el mundo. (A Rafael.) Ya está.

FEL. (Con la boca llena.) ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

RAF. (Dirigiéndose á Clotilde.) Usté disimule, niña.

(A Jesusa.) ¿Qué hay? (La señá Juana detiene á Jesusa.)

ANT. (Interrumpiendo á todos y poniéndose en medio.) Hay que voy á hablar yo.

PEDRO (Indignado.) ¿Tú?

ANT. ¡Yo! ¡Sí! (A Pedro.) ¿Vas á decirme que me calle? Bueno, pues no me da la gana. ¡Ea!

PEDRO ¡Antonino!

ANT. ¡No me da la gana! Aquí están pasando esta noche cosas que no debían pasar y yo tengo el deber y la obligación de velar por el decoro de mi señora hermana, aquí presente, ya que usté no vela. He dicho.

PEDRO ¡Sin vergüenza!

ANT. ¡He dicho que me las pagaba mi cuñao!

JUANA ¡Pero Antonino!

RAF. ¡Oiga usté!

VOCES ¡Fuera! ¡A la calle!

ANT. ¡No me da la gana!

VOCES ¡Que lo echen!

ANT. ¡Estoy en mi casa!

VOCES ¡Fuera! ¡Fuera! (Confusión; todos gritan y gesticulan. El señor Pedro quiere lanzarse sobre Antonino, pero entre Rafael y varios convidados le apartan de allí; tumulto indiscriptible.)

ANT. ¡Ah! ¿Sí? (Enarbola el garrote.)

FEL. (Que adivina la intención de Antonino.) Buenas noches. (Bullicio tremendo. Antonino da un garrotazo á la araña, y al golpe, se apagan las luces de aquélla. Queda la escena á obscuras é inmediatamente la sala. Desbandada general. Voces, gritos.)

ROSA ¡Mamá! ¡Mamá!

UN HOMB. ¡Manuela!

JULIA ¡Indecente!

JUANA ¡Socorro!

VARIOS ¡Ay!

ANT. ¡Olé!

PEDRO ¡Granuja! (Y otras exclamaciones sueltas y variadas.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Sigue la música, óyese grande y creciente vocerío. Al volver la luz, aparece, de noche, la misma decoración del cuadro primero. Dentro de la guarnicionería suenan las voces golpes, ayes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE, JULIA, JESUSA, RAFAEL, JENARO, ANTONINO, CONVIDADOS y ORGANILLEROS. Por las puertas de la guarnicionería, que está á obscuras, sale la gente de la fiesta, acompañada por el ruidoso resonar de la orquesta, en revuelto y precipitado tropel, y se disemina haciendo mutis en distintas direcciones. Los organilleros pasan también corriendo arrastrando el organillo. Quedan al fin en escena, parados formando cuadro y en las correspondientes actitudes, Rafael y Jesusa

VOCES ¡Socorro! ¡A ese! ¡Que me matan! ¡Socorro!

JEN. ¡Antonino!

JULIA ¡Madre! ¡Madre! (Antonino pasa lanzando aullidos de perro atropellado.)

FEL. (Que corre desalado y escapa por una de las boca-calles de la izquierda.) ¡Que vienen dando! ¡Que vienen dandooo!

RAF. ¡Jesusa!

JES. ¡Rafael!

RAF. ¿Qué?

JES. ¿Qué? (Desafiándose mutuamente con la actitud y con la mirada.)

ESCENA II

RAFAEL y JESUSA

Música

JES. ¿Qué?

RAF. ¿Qué?

JES. Por fin lo conseguiste,
me disparé por fin.

Yo ya no me conozco,
pero me vas á oir.

—

Vuelve con esa chula
que así te ha camelao,
grandísimo tunante,
grandísimo arrastrao.

—

RAF. Sigue... (Muy alegre.)
JES. Vuelve con esa,
y déjame otra vez
que yo no necesito
pa ná de tu querer.

—

RAF. Más...
JES. Y malhaya el día
en que te conocí,
malhaya hasta el instante
primero en que te ví.
RAF. Por fin lo he conseguío,
te despertaste al fin;
es tanta mi alegría
que ya no quepo en mí.
No voy con esa chula,
que no me ha camelao,
ni soy ese tunante,
ni soy ese arrastro.
JES. ¡Calla!
RAF. No voy con esa,
ni te abandono ya,
porque vivir no quiero
sin tu querer pa ná.
JES. ¡Calla!
RAF. Bendito el día
en que te conocí,
¡bendito hasta el instante
primero en que te ví!
JES. ¿Y eres tú el hombre
que me anhelaba,
que como un niño
me camelaba,

que por mis ojos
ná más veía,
que por mi sombra
se derretía?

RAF. ¡Tú eres la jembra
que yo soñaba,
no la que enantes
me camelaba;
con sangre y nervios,
con alma y vía,
¡la jembra hermosa
que yo quería!

—

JES. No me hables más, no me hables
ya más de tu querer.

RAF. ¡Escúchame, Jesusa!

JES. ¡Déjame, Rafael!
Es que el alma tengo hería,
que hasta el alma me has llegao.

RAF. Es que estaba mu dormía,
¡gloria mía!
¡y que al fin se ha despertao!

JES. ¡Me repudro de rabia!
¡Te quisiera matar,
y no sé cómo puedo
contenerme y callar!

RAF. La alegría me ajoga,
ven aquí, basta ya,
que mis brazos te esperan
y en mis brazos caerás.

RAFAEL

¡Ah!
La alegría me ajoga,
ven aquí, basta ya,
que mis brazos te esperan
terroncito de sal.
¡Ven acá! ¡Ven acá!
que en mis brazos, chiquilla,
sin duda caerás.
¡Terroncito de sal!
¡Ole ya!
¡Ole ya!

JESUSA

¡Ah!
Me repudro de rabia.
te quisiera matar,
y no sé cómo puedo
contenerme más.
¡Basta ya! Basta ya!
yo no sé cómo puedo
contenerme más;
contenerme y callar.
¡Basta ya!
¡Basta ya!

Hablado

RAF. Señor Pedro, ya, ya puedo
dar el viva ..

JES. Me tiés loca.

RAF. ¡Natural! ¡Si era imposible!
¡Tú tan simple, tú tan sosa,
con ese cuerpo, esa cara,
esos ojos y esa boca!
¡Mentira! Tú, si es preciso,
mansa, dulce, cariñosa,
y si es preciso con sangre,
con corazón. ¡Uy, las mozas
con coraje y con entrañas!
¡Uy, mi niña... y uy mi gloria!

JES. (Como en el cuadro primero.)
¿A cuántos estamos?

RAF. ¡Niña!
¿Otra vez? ¿Te has vuelto loca?
¿Es que quiés quitarme el juicio,
ó es que quiés darme la coba?
¿Es que me engañabas antes,
ó es que me engañas ahora?
¿Eres nieve ó eres fuego?
¿Eres mala ó eres tonta?
Habla ya, dilo, revienta
de una vez, mala persona,
que se me abrasa la sangre
y va á arder como la pólvora.

JES. ¡Ah, sí, á veintitrés!

RAF. ¡Jesusa!

JES. ¡Espera!

RAF ¿Qué quiés?

JES. Que me oigas.
Conque, témplate los nervios,
oye... y no te descompongas.
Yo no soy de esas mujeres
que llevan á todas horas
en la mirada el deseo
y el entusiasmo en la boca.
Yo no soy de esas mujeres;
yo no soy como esas otras
que al ver á un hombre vestido

de corto... se desmoronan.
Yo gasto pocas palabras
porque soy muy económica
y las tengo guardaditas
pa cuando llegue la hora.
Yo seré tó lo que quieras
llamarme tú; ¡no me importa!
pero cuando llega el caso
y en el corazón me tocan,
la lengua se me desata,
la sangre se me desborda,
los ojos se me encandilan
y el alma se me alborota.
No soy nieve, no; soy fuego.
No soy mala, no; soy tonta,
porque los celos me encienden,
porque tus ojos me emboban,
porque me matan de gusto
las mentiras de tu boca,
y porque al ver que son todos
tus quereres pa mí sola,
se me va el alma en un grito
de entusiasmo: ¡Viva Córdoba!
(Nuevo estrépito en la guarnicionería.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SEÑOR PEDRO, SEÑÁ JUANA, MARSILLA y PRIMITIVO
Sale aquél persiguiendo á éstos, garrote en mano

MARS. ¡Ay!
PEDRO Sinvergüenzas! ¡Indecentes! ¿Qué es eso? (A Marsilla.) ¿A qué ha entrao usté al cuarto de mi chica?
MARS. A echar á ese.
PEDRO ¡Maldita sea! (Jesusa y Rafael le sujetan, impidiéndole que se lance sobre Marsilla y Primitivo.)
PRIM. Diga usté que no.
MARS. Diga usté que sí. ¡Bollero!
PRIM. ¡Zaconi!
RAF. / JES. (Al señor Pedro.) ¡Déjelos usté!
PEDRO (Se van á acordar de mí.)

JUANA ¿No querías fiestas?.. Toma fiestecitas.

MARS. (A la señá Juana.) Pues ya saben ustés, el día que quieran celebrar otra *soirée* no tién ustés más que avisarnos.

JUANA Sí, ¿eh? Vuelva usté el sábado que habrá mendrugos.

PRIM. Me ha gustao usté.

JUANA ¡Vaya usté y que lo fumiguen!

RAF. ¿Qué dices? (A Jesusa.)

JES. Que me repican
á gloria dentro del alma.

PEDRO ¿Lo estás viendo? (A Rafael.)

RAF. ¡Ay, señó Pedro,
las que he pasao!

PEDRO ¡Vamos, calla!
(A Jesusa.)
Tú ven aquí. Y agarrarse
y, ¡viva Córdoba!

RAF. Gracias.

MARS. ¡Lástima de coscorrones
qué nos hemos dao!

PRIM. ¡Qué lástima!

RAF. Y aquí termina el sainete.

JES Perdonad sus muchas faltas.

FIN

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

